

UCLA

Mester

Title

Entrevista a Elena Poniatowska

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/0xv16527>

Journal

Mester, 15(2)

Author

Ratkowski Carmona, Krista

Publication Date

1986

DOI

10.5070/M3152013789

Copyright Information

Copyright 1986 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Entrevista a Elena Poniatowska

Elena Poniatowska se cuenta actualmente entre los autores más populares de México. Poniatowska empezó su carrera de escritora en los años 50 como reportera en un diario de la ciudad de México, *Excélsior*. En 1978, se convirtió en la primera mujer en el país en recibir el prestigioso Premio Nacional de Periodismo. No es de extrañar que su estilo literario combine la imaginación con el reportaje de una manera parecida al nuevo periodismo americano (Tom Wolfe, Truman Capote, Gay Talese, etc.) Entre sus libros (catorce hasta ahora), tres son especialmente representativos de esta tendencia: *Hasta no verte, Jesús mío* (1969), *La noche de Tlatelolco* (1971), y *Fuerte es el silencio* (1980).

La entrevista que sigue es un diálogo con la autora sobre una pequeña obra de ficción publicada en 1978, *Querido Diego, te abraza Quiela*. Este libro está compuesto por doce presuntas cartas de Angelina Beloff dirigidas al pintor Diego Rivera durante el año posterior a su separación. Después de haber vivido juntos en París durante diez años (1911-1921), diversas circunstancias hacen que el artista regrese a México y muy pronto él pierde interés en continuar su relación con Angelina. El amor mutuo se convierte en amor no correspondido; ninguna de las numerosas cartas de Angelina es contestada. Característica del acercamiento de Poniatowska a la creación literaria, las cartas son la interpretación imaginativa de episodios verdaderos en la vida de estas dos figuras históricas, tal como se documenta en la obra de Bertram Wolfe, titulada *The Fabulous Life of Diego Rivera* (New York, 1963). Con notable sensibilidad, Poniatowska captura la esencia de la vulnerabilidad, el amor y el dolor a través de su hábil representación psicológica de Angelina. El libro es una auténtica experiencia de emociones humanas, pero al mismo tiempo provoca una respuesta intelectual porque su visible calidad ficticia plantea cuestiones como las de la verdad frente a los hechos, la realidad frente a la imaginación y la historia frente a la fábula.

KRC: ¿Qué te motivó a escribir *Querido Diego, te abraza Quiela*?
¿Cuáles fueron las circunstancias en que lo escribiste?

EP: Salió primero en la revista *Vuelta* (marzo de 1978). Lo escribí muy rápido, no recuerdo muy bien en qué año porque soy mala para las fechas, pero no mucho antes de publicarlo. Estaba haciendo un prólogo sobre la vida de Lupe Marín (la segunda mujer de Diego Rivera). Iban a publicar sus dos novelas juntas: *La única* y *Un día patrio*. Entonces empecé a leer *The Fabulous Life of Diego Rivera* de Bertram Wolfe, que cito al final. De repente, me detuve en el capítulo de Angelina

Beloff y me identifiqué totalmente con ella, y ya no seguí leyendo el libro. A partir de ese momento escribí todas las cartas que yo pensé que Angelina Beloff le hubiera escrito a Diego Rivera, basándome en los datos que daba Bertram Wolfe. Y después, a través de Vita Castro, una pintora que sí conoció mucho a Angelina Beloff (incluso vivió con ella y la cuidó hasta su muerte a los ochenta y pico de años), que era también una paisajista, acuarelista y restauradora de cuadros, supe que todo era falso, que Bertram Wolfe era muy descuidado, que inventaba todo, que Diego nunca le decía a Angelina Beloff "Quiela" sino "Gela" que es más lógico, y que además, la anécdota que a mí me impresiona mucho, que Diego Rivera, después de muchos años, fue a Bellas Artes y pasó por el corredor y ni siquiera la reconoció, también era falsa, de toda falsedad. Angelina Beloff sólo vio a Diego Rivera muchísimos años más tarde cuando él pintó el mural en el Hotel del Prado, con la frase "Dios no existe." Es un mural que representa toda la historia de la Alameda. Está Diego tomado de la mano de una catrina (la catrina es la muerte), vestido de niño, con unas medias a rayas blancas y rojas, y al lado de él está Frida Kahlo, con su rebozo y sus trenzas negras. Entonces los gerentes del hotel le dijeron que le exigían por respeto al país (somos un país muy católico), le exigían que borrara esta frase. Una serie de pintores fueron al Hotel del Prado a apoyar a Diego Rivera, diciendo que él podía escribir lo que quisiera y Angelina Beloff estuvo entre los artistas que se solidarizaron con él. Eso es lo que me contó Vita Castro. Todos mis otros informes, que no sean los de Wolfe, son de dos personas. Uno es Gabriel Fernández Ledesma, y otra que también me contó un poco como era la "Pascua Rusa" (las festividades en pascua en la iglesia rusa en París), fue Lya Cardoza y Aragón, la esposa de Luis Cardoza y Aragón. Entonces con esa información yo compuse un libro muy emotivo porque al escribirlo sentí que me convertía en ella; en realidad soy yo la que le digo a un hombre todas estas cosas, ¿no? Siento que me identifiqué con ella totalmente. Los datos de la Pascua Rusa en la iglesia rusa de París, me los relató Lya, que es rusa, y yo les agregué mi propia emoción. En realidad, *Querido Diego* es una carta de amor a un hombre que no le hace caso a una mujer ni quiere hacerle caso.

KRC: ¿Te gustó el libro de Bertram Wolfe?

EP: Como te dije, no lo seguí leyendo después de ese capítulo.

KRC: Aunque sí trabajaste muy cuidadosamente el material de Wolfe.

EP: Sí, a mí me emocionó mucho y además quise que fuera lo más exacto posible. Además, no quise para nada fabular. Tal como él decía que era la vida de ellos, así lo ponía yo en mi libro. Por eso *Querido Diego* tuvo algunos problemas. A mí me dijeron, "Bueno, pero ¿qué es esto? ¿Es un plagio? ¿Es un invento? ¿De qué se trata? ¿Qué tipo

de libro es éste?" Yo pretendía que fuera un libro muy realista con fotos de Diego Rivera y de Angelina Beloff, cuadros, su cuadro cubista de la maternidad, para que fuera como un reportaje, pero los editores no quisieron, Vicente Rojo dijo que no quería que fuera con fotos ni como un reportaje, sino como una serie de cartas.

KRC: ¿Qué actitud tienes hacia Angelina?

EP: Bueno, yo me identifiqué mucho con ella. Te digo, me sentí Angelina. Ahora no creo que la suya sea la mejor actitud ante la vida. Desde luego, es una actitud que todas las feministas rechazarían. Es un libro que no puede considerarse feminista, porque una mujer que llora por un hombre y que lo está esperando y que piensa que su única salvación es a través del hombre, pues, todo esto está en contra de la posibilidad de integrarse como un ser único, como un ser valioso en la vida. Si uno sólo existe a través del amor del hombre o porque el hombre lo quiera a uno, jamás llega a adquirir personalidad propia. En las Editions des Femmes en Francia lo rechazaron porque dijeron que no cumplía con los cánones feministas y entonces lo publicó otra editorial que se llama Actes Sud. A las feministas les parece un libro deplorable. Bueno, quizá exagere un poco.

KRC: ¿Cómo responderías a la reacción de que Angelina es una llorona o que el libro es excesivamente sentimental o emocional?

EP: Bueno, yo te puedo decir que mi ex-marido, cuando lo leyó, me dijo: "Esto es una melcocha." Así me dijo, pero otras gentes me dijeron que les gustó mucho y que se identificaron con ella. ¿Sabes lo que a mí me gusta del libro? El tono. Me gusta el tono, la voz interior que, a través de todo el libro, es muy desolada, que tiene una especie de tristeza. . . . Mira, hay una cosa a propósito de Fernández Ledesma. Yo dije que me dio ciertos datos pero en realidad no es muy exacto. Los datos que él me dio fueron sobre todo para el libro que estoy escribiendo sobre Tina Modotti. Y entonces yo ahora te hice un poco la confusión porque en realidad lo que él dijo, cuando leyó *Querido Diego*, fue: "Sí, se parece mucho a Angelina. Son cartas que ella pudiera haber escrito."

KRC: Tendrá razón porque se ha dicho que tus cartas son muy parecidas a las cartas originales.

EP: Yo no las he visto nunca. Me gustaría mucho verlas. ¿Tú las has visto?

KRC: No, a mí me gustaría verlas también. Serán difíciles de conseguir porque aparecen en una edición en español de *Diego Rivera, His Life and Times* publicada en Santiago de Chile en 1941. Ahora, ¿trabajaste tú con *The Fabulous Life* o *La fabulosa vida*?

EP: Con *The Fabulous Life*. No me acuerdo bien. Con *La fabulosa vida*, quizá.

KRC: Porque salió una edición en español después . . .

EP: ¿Y no es la misma?

KRC: Sí, pero nada más me preguntaba si habías trabajado con el español o el inglés.

EP: Tendría que ir a buscar entre mis libros para ver. Yo te digo, yo leí, me emocioné y me lancé a escribir, pero yo no sé. Si las cartas de Angelina existen todavía, deberían de haberse publicado, ¿no? ¿Dónde están esas cartas? ¿Y dicen que son igualitas? ¿Quién te dijo eso?

KRC: Raquel Tibol.

EP: Pero yo no las he visto. Sí, ella atacó mucho *Querido Diego*, pero yo no he visto las cartas, salvo lo que publicó Wolfe. Pero, ¿por qué Raquel no publica eso o no exhibe las cartas?

KRC: Para mí era obvio que trabajaste con el texto de Wolfe (*The Fabulous Life*).

EP: Pero a mí sí me gustaría ver las cartas. ¿Ella no te dio la edición en español del libro original?

KRC: No lo tiene, creo.

EP: ¿Y quién la tiene? ¿Qué editorial la sacó?

KRC: Ni lo dice el mismo Wolfe. Sólo incluye un comentario en la bibliografía de *The Fabulous Life* al efecto de que existe una traducción no muy buena de su libro de 1939 que se publicó en Chile en 1941.

EP: Pues, fíjate que sería importantísimo conseguir esas cartas. A mí me gustaría verlas porque para mí, como autora, es muy interesante. Fernández Ledesma nunca me dijo que había un libro así. Yo creo que la que podría tener cartas de Angelina Beloff a Diego Rivera es Lupe Rivera, la hija, en su archivo personal.

KRC: El personaje de Angelina se basa en una figura histórica remota, de la cual tenías escasos datos, mientras la Jesusa de *Hasta no verte, Jesús mío* tuvo un modelo vivo con quien "conviviste" y quien te proporcionó mucha información de su vida. ¿Cómo se diferenciaron las dos experiencias de caracterización? Por ejemplo, ¿te costó más trabajo crear el personaje de Angelina?

EP: No creé el personaje de Angelina. Lo único que hice fue basarme en los datos que ya tenía de Bertram Wolfe y escribí lo que yo iba sintiendo,

mi propia emoción. Inclusive, creo que usé a Angelina como un pretexto para lo que le podría decir a mi propio marido. Pero nunca pensé que estaba creando un personaje. Puse lo que yo sentía en ella mientras la imaginaba: una refugiada rusa, en París, de ojos deslavados, azules, blanca, etc. Pero la Jesusa tiene su propio carácter y yo lo respeté. No me di cuenta de que estaba creando un personaje. Ahora, la Jesusa sí es un personaje completamente distinto a mí. Me identifico con Angelina; puede gustarme o no, pero me siento muy cerca de ella. Con la Jesusa obviamente hay grandes diferencias, de formación y de manera de vivir, pero también es una mujer a la que admiro mucho. Aspiro a ser como la Jesusa. En cambio, no me cuesta trabajo parecerme a Angelina. Siento que yo puedo ser ella aunque ojalá y no lo sea porque en Angelina también hay mucha capacidad de autodestrucción, o de derrota que siento puede ser la mía.

KRC: Has hecho investigaciones sobre Lupe Marín y la conociste; escribiste ya sobre Angelina; y piensas escribir algo sobre Frida Kahlo en un futuro no distante. ¿Tenían algo en común, aparte de haber sido, las tres, esposas de Diego Rivera?

EP: Lupe Marín es lo opuesto de Angelina Beloff, no tiene nada que ver con ella. Angelina es europea, es una mujer muy fina, no porque Lupe Marín no lo sea, pero era una fuerza de la naturaleza, una especie de pantera, una salvaje. Si le da coraje algo, no lo respeta realmente, al principio ni siquiera la pintura. Cuando su marido le hace algo, es capaz de ir y darle un puntapié a un cuadro. En fin, ella tiene una relación con un hombre que por casualidad es pintor. Cuando Lupe lo conoce, ya es famoso, pero ella no comparte el tipo de amor que comparten Angelina y Diego porque ellos comparten el oficio. Angelina pinta, dibuja, ama la tela, los colores. Lupe, nada de eso.

KRC: ¿Y Frida?

EP: Entre Angelina y Frida, quizá pueda haber alguna semejanza porque ambas son pintoras, pero también creo que son muy distintas, ¿no? Yo creo que la formación de ambas es distinta. Frida tiene un mundo propio, Angelina no.

KRC: Hace años entrevistaste a Diego Rivera. ¿Qué recuerdas de esa entrevista, alguna impresión de tu parte?

EP: Mi impresión de Diego era la de un hombre muy gordo, muy amable, que me dio una entrevista en la que hablaba mucho, y a mí me parecía que a veces decía cosas inconexas. Pero me cayó muy bien. En torno a él había siempre un ambiente de gran escándalo y de mucha publicidad. Cualquier cosa que él hacía, quería que tuviera un eco en la prensa. Y al final, también Frida Kahlo compartía esa manera de ser. Los dos vivían

muy expuestos para que todo el mundo se enterara de que se habían peleado, de qué hacían. Vivían para escandalizar a México y para que siempre se hablara de ellos, “estar en el candelero.” No querían pasar desapercibidos jamás.

KRC: Y todo lo que supiste después, de Angelina y Diego, de Lupe y Diego, de Frida y Diego, ¿alteró en alguna forma la imagen que habías tenido de Rivera?

EP: Yo no hago ningún juicio moral sobre Diego Rivera. No me importa hacerlo. Pero en fin, si tú quieres que te diga un juicio, algo crítico, siento que él se aprovechaba de las mujeres y que siempre lo hizo. Pero creo que muchos mexicanos se aprovechan de las mujeres y las usan. Creo que ésa es una característica del mexicano, incluso del artista o del político. Tampoco en el partido comunista la mujer es valorada para nada, la mujer es utilizada. En el partido comunista lo que le dicen a una mujer es: “A ver, compañera, baje Ud. por el café, vaya Ud. por las tortas.” Bueno, quizá ahora ha cambiado, pero en los años de Diego Rivera era así. La mujer es siempre la criada. La mujer que quiere tomar la palabra y opinar tiene que imponer su propia personalidad. Pero las primeras compañeras del partido comunista eran muy abnegadas y muy buenas como esposas de los comaradas. Su tarea era continuar la del hogar. Aunque eso no implica que ellas no fueran por su parte grandes luchadoras. Podrían ser, fuera del círculo de la reunión, podrían ser luchadoras formidables o manifestantes en la calle o incluso hablar bien en público. No conozco bien la vida de las militantes comunistas, habría que estudiarla. Pero sí creo que en las sesiones, en las reuniones comunistas, su papel era subalterno y secundario.

Krista Ratkowski Carmona
University of California,
Los Angeles